

# POSMODERNIDAD, CLIMA ADOLESCENTE Y EDUCACIÓN

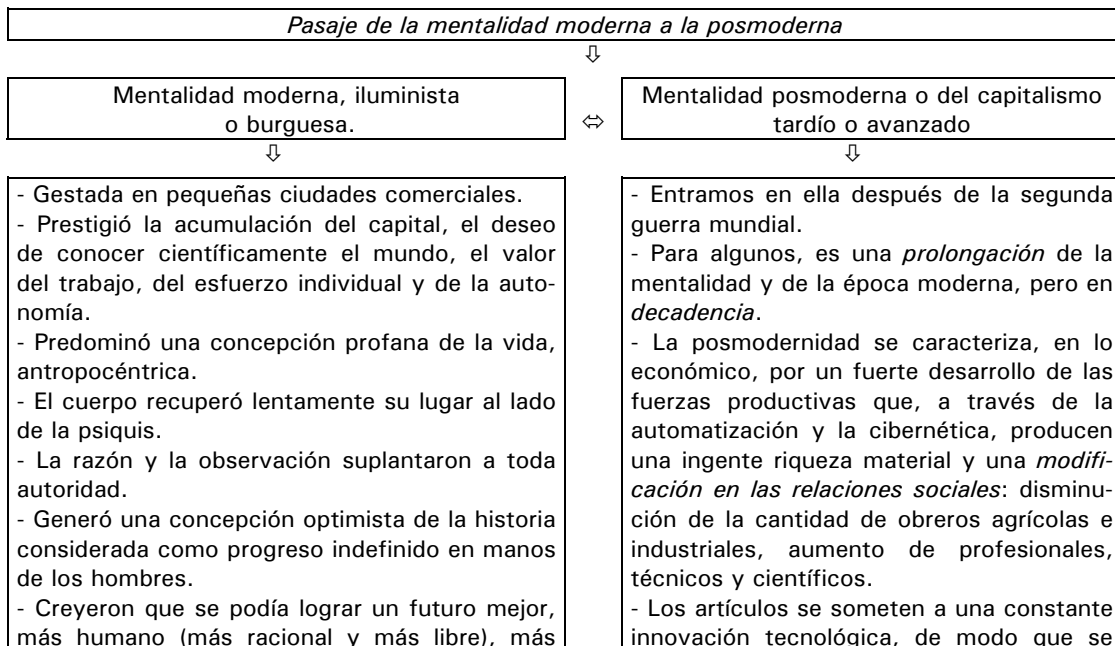
Dr. W. R. Daros

## El clima social del pasaje hacia la posmodernidad

1. Para no pocos autores, después de la segunda guerra mundial hemos entrado en una época con mentalidad *posmoderna*. Con estos términos se está indicando que aún vivimos como una *prolongación* de la mentalidad y de la época moderna, pero - para algunos- en "*decadencia*". La posmodernidad se caracteriza por un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas que, a través de la automatización y la cibernética, producen una ingente riqueza material y una *modificación en las relaciones sociales*: disminución de la cantidad de obreros agrícolas e industriales, aumento de profesionales, técnicos y científicos. Los objetos o artefactos en serie se producen en mayor cantidad (pues existe mayor consumo y mayor población), pero esas series son más cortas, se someten a una constante innovación tecnológica, de modo que los artículos se tornan rápidamente obsoletos.

El conocimiento y los capitales son las fuerzas de producción, pero se requiere que ese conocimiento hecho información circule rápidamente, penetre como una compulsión y genere nuevas necesidades y deseos en los clientes. En el trabajador se requiere una buena información general e inventiva o flexibilidad de modo que pueda adaptarse rápidamente a nuevas tecnologías durante toda su vida productiva.

La sociedad posmoderna es una prolongación de la moderna, donde la ciencia unida a la técnica, genera tecnologías posindustriales, automatizadas. Otros autores prefieren llamar a esta etapa *capitalismo tardío o avanzado*. Esta sociedad es incompatible con regímenes fuertemente burocratizados o autoritarios. Requieren, por el contrario, innovación constante, decisiones rápidas y descentralización, en un clima de competitividad, consumo crecientes y anonimato de los grandes capitales e intereses internacionales.



universal, cosmopolita, una ciencia objetiva, una moral universal.

- Se acompañó, sin embargo, de cierto romanticismo en el que se privilegió la aventura racionalizada, a la tranquilidad.

tornan rápidamente obsoletos.

- La información circula rápidamente, penetra como una compulsión y genera nuevas necesidades y deseos en los clientes.

- Quiebra los regímenes fuertemente burocratizados o autoritarios. Requieren, por el contrario, innovación constante, decisiones rápidas y descentralización, en un clima de competitividad y consumo crecientes.

## Signos de la posmodernidad y la aparente ausencia de sus designios.

2. La *posmodernidad* está signada por el desencanto: advierte que los ideales de la modernidad no se cumplieron. Por ello, la cultura contemporánea parece hallarse más allá de los grandes proyectos, de las utopías, de los planteamientos políticos revolucionarios. Los mismos grupos revolucionarios de otros tiempos, como lo fueron los proletarios o los marginados, parecen aspirar a gozar del encanto del clima posmoderno, aunque el agobio de las necesidades materiales se lo haga imposible. No obstante todos parecen aceptar esta *nueva sensibilidad cultural*, excepto algunos pocos ámbitos intelectuales o religiosos que, afincados en una diversa concepción de lo humano, se oponen a ella. La marginalidad económica no es un impedimento para aspirar a esta nueva sensibilidad.

Los jóvenes hoy parecen interesarse cada vez menos de los grandes "relatos" o *ideologías de la modernidad*: la de origen hegeliano (la historia humana es una marcha necesaria hacia el espíritu de libertad); la de origen marxista (la emancipación de los trabajadores y la lucha por una sociedad sin clases); y la de origen positivista (bienestar para todos fundado en el saber científico y en el desarrollo industrial).

Este desencanto llegó también a las instituciones escolares: cada vez parece interesar menos la *búsqueda del saber por el saber* (propio de las pedagogías idealistas); la emancipación de la *escuela material y socialmente productiva* (propia de las pedagogías de tendencia socialista); la escuela con conocimientos científicos y técnicos, centrada en la biología y psicología del alumno, despreciadora de todo lo metafísico, amante de lo útil (propio de las tendencias positivistas y liberales).

La modernidad se produjo en Europa pero avasalló a las culturas débiles de los demás continentes; mas donde existieron culturas autóctonas fuertes, la modernización fue solo exterior y hoy, ante el colapso de la modernidad, reaparecen los particularismos culturales, matizados con protestas ecológicas. Con frecuencia, en efecto, se ha visto a la *modernidad* como una tendencia a la destrucción de la naturaleza y como una filosofía de muerte, armamentista y militarizante. En este clima de reacción tienen cabida los movimientos orientalistas, el encuentro consigo mismo, la liberación personal de toda ideología política o religiosa y la búsqueda de una felicidad, si es posible, inmediata.

Los hombres de la modernidad hablaban de *futuro, ideal, proyecto, progreso, ciencia*; los hombre de la posmodernidad son jóvenes (dada la explosión demográfica, la mitad de la población tiene menos de 30 años) y hablan de *reciclaje, relax, imagen, consumo, final de la historia, feeling, look, feedback, autosalvación...*

3. La *cultura posmoderna* es una *cultura de la imagen*. Los medios audiovisuales son un instrumento hegemónico de comunicación masiva. Por ellos, todo es omnipresente. La consigna es: "no lo diga; muéstrelo". La imagen no está destinada a perdurar sino a provocar un impacto y manejar la conducta. La publicidad es aceptada como arte y ya no escandaliza a nadie.

El predominio de la imagen se advierte también en la acentuación por el tiempo presente y por la estética de superficie del cuerpo físico y su reciclaje. Todos desean tener veinte años, quitarse por lo menos dos décadas de vida de la superficie de la piel: cirugía plástica, cirugía estética, cirugía reparadora, implantes de cabello, lentes de contacto, opciones para mantenerse siempre jóvenes como saunas, masajes, yoga, jazzdance, workdance. En consecuencia, el nudismo, entendido como libre manifestación de la belleza corporal y del placer, se encuentra en ascenso, no obstante cierta resistencia de mojigatería moderna residual.

El individuo posmoderno se concibe como un cuerpo que necesita constantemente satisfacer sus necesidades, el cual -no obstante- se va consumiendo irremediablemente con el tiempo: de ahí el temor a la vejez, a la adultez, a la muerte y la preferencia por la eutanasia.

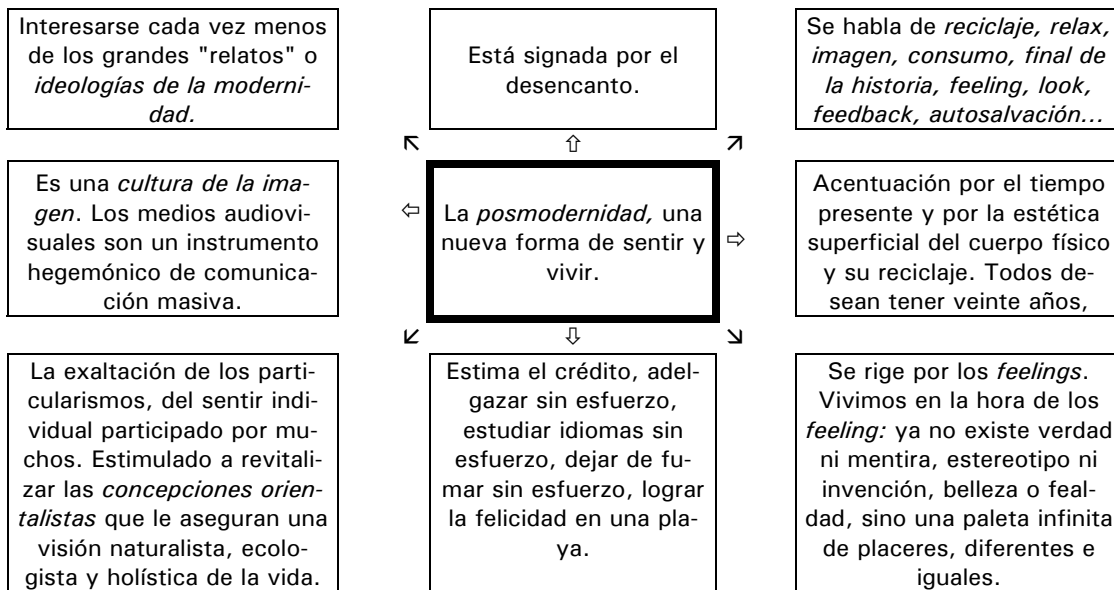
4. La *modernidad* exaltaba el ahorro, la conciencia de sí, el honor, el cultivo esforzado de la persona para ser competente y ganarse una situación social propia. La sociedad *posmoderna* estima el crédito: incluso, a través de las tarjetas de crédito, éste se vuelve mágico, automático. Hoy más que antes, la publicidad le propone una vida sin esfuerzo -que ya criticaba Kant-, adelgazar sin esfuerzo, estudiar idiomas sin esfuerzo, dejar de fumar sin esfuerzo, lograr la felicidad en una playa, con bebidas exóticas, cuerpo soleado y atractivas jóvenes.

Antes el individuo joven valía en cuanto se integraba a pautas (culturales, morales, estéticas, sociales) universales, en la voluntad general de los adultos. En la posmodernidad se exalta la expresión joven y libre sin límites: cada uno expresa sus deseos, sus preferencias, sus gustos, hace expresión corporal; gritar o cantar es lo mismo.

La exaltación de los particularismos ha alejado el ideal iluminista de una vida guiada por la racionalidad, la cual se rige por alguna objetividad que puede ser criticada, compartida o no. La posmodernidad se rige por los *feelings*. La democracia que significó el acceso de todos a la cultura se convierte hoy en el derecho de cada cual a la cultura de su elección o a denominar cultura su pulsión del momento.

Ya no interesa que los hombres sean sujetos autónomos (¡el gran ideal de la escuela de principios de siglo!), sino satisfacer los placeres inmediatos, con el menor esfuerzo posible, dar satisfacción a sus pulsiones. Como lo ha recordado el sociólogo G. Lipovetzky, todos quieren vivir ya, aquí y ahora, conservarse joven, no esperar el futuro, ni pensar en un hombre nuevo. Los deseos y las personas pasan como deslizando, sin matices, sin ídolos ni tabúes permanentes, sin tragedias, por lo que no hay lugar para las revoluciones ni para los compromisos.

En esta *mélange* de sentimientos, el hombre moderno es estimulado a revitalizar las *concepciones orientalistas* que le aseguran una visión naturalista, ecologista y holística de la vida. El hombre encontrará, entonces, su realización renunciando a ella e integrándose a la naturaleza, disolviéndose como individualidad en las fuerzas cósmicas, entrando así en un equilibrio universal con las demás especies.



### Posmodernidad y clima adolescente.

5. La *modernidad* proponía como modelo social al adulto: el niño y el adolescente deseaban llegar a ser cuanto antes adultos, lo que le posibilitaba influir socialmente, ser independiente, poder hacer, decidir.

La *posmodernidad* propone al *adolescente como modelo*: hay que llegar a la adolescencia para instalarse en ella para siempre. La adolescencia no es algo incómodo ni algo de paso; no es una crisis sino un estado, sobre todo en los sectores medios y urbanos (los jóvenes de bajos ingresos o los campesinos quedan fuera de este proceso y deben integrarse rápida y bruscamente a un trabajo). Lo hermoso es lo muy joven y hay que permanecer en ese estado cuanto se pueda y como se pueda. Los adultos deben aprender de los adolescentes ese saber ser jóvenes. La publicidad - como la droga- está dirigida a los adolescencia y a la mentalidad adolescente. La sociedad posmoderna promueve que la adolescencia, que se halla hoy en las instituciones escolares, tenga características distintas a las de la modernidad.

Por otra parte, para el mercado de consumo es bueno que la adolescencia dure mucho tiempo: por una parte, no hay trabajo suficiente para integrar a los jóvenes al mundo del trabajo y ganar la independencia económica y, por otra, los jóvenes necesitan divertirse y gastar. Se postergan, pues, las responsabilidades mientras se disfruta de las comodidades, de lo bueno de la infancia y de la libertad (de tiempo, de movimiento, de sexualidad) de los adultos. ¿Para qué salir de ese estado?

Pero todo esto es solo el caparazón masivo del clima posmoderno. Porque debe advertirse que la posmodernidad es una *época contradictoria*. Cuando se necesita buscar empleados, se los quiere jóvenes, apuestos; pero al mismo tiempo con experiencia, responsabilidad y entregados a la empresa. Cuanto más la sociedad se humaniza, más se siente el anonimato; cuanto más tolerancia más se siente la falta de confianza personal; cuanto más años se viven más se teme a la vejez, cuanto más se necesita trabajar (porque nos han cambiado las leyes o nos han aumentado los deseos de poseer), menos se quiere trabajar; cuanto mayor es la libertad de costumbres ma-

yor es también el sentimiento de vacío; cuando mayores son los medios de comunicación más solos se sienten los individuos; mayor es la posibilidad de bienestar económico, pero también mayor la posibilidad de depresión psicológica.

Con la posmodernidad la adolescencia tiende a prolongarse: algunas personas a los 30 o más años no han logrado una independencia económica ni una estabilidad afectiva. En la posmodernidad *las cosas parecen hacerse al revés* de lo que se hacía en la modernidad. En la modernidad, el hombre se apresuraba por estudiar con seriedad, por recibir un título, por conseguir luego un trabajo que le diese independencia, por ahorrar y comprarse una propiedad; luego pensaba en buscar una novia y después de conocer mutuamente por algún tiempo, se establecía un compromiso de casamiento y después el casamiento, luego venían los hijos, etc. En la posmodernidad, los jóvenes forman rápidamente parejas sin estabilidad alguna; si tienen un hijo, van a convivir con los padres que siguen sosteniéndolos económicamente, con el tiempo quizás logran algún trabajo (temporario las más de las veces), luego la pareja se disuelve o cada cual piensa en estudiar, lo que hacen sin continuidad, ni asiduidad, ni vocación o posibilidad de investigación, sino con la esperanza de obtener una mejor situación de empleo, en medio del rumor de la atención de los hijos y de los ruidosos programas televisivos.

6. Es conocida la tesis sostenida por Obiols. Es escritor argentino afirma que la falta de identidad de los adultos, la crisis en los valores, la ambigüedad sexual, el hedonismo, la exaltación del consumo y la falta de trabajo para los jóvenes aún no profesionalizados (que por lo tanto deben ser sostenidos por los padres), llevan a una *ausencia (o atenuación) de conflicto* del adolescente para con el medio y con los padres y, por lo tanto, a la superación de la adolescencia para entrar en la edad adulta. En este marco sociológico, la personalidad psicológica no termina de integrarse y permanece inmadura.

A los adolescentes se los ha clasificado de diversas formas:

- a) Los *convencionalistas* nunca ponen en duda seriamente los valores de los adultos. Se adaptan a la sociedad, sin dramas, como ella es. No se oponen al orden (o desorden) establecido ni se sienten separados de los adultos. Disfrutan la adolescencia sin entrar en conflictos.
- b) Los *idealistas* son rebeldes a la situación, insatisfechos con el estado del mundo y desean cambiarlo o bien se retiran a un mundo privado centrándose en la satisfacción personal. Son iconoclastas, melancólicos y románticos o bien agresivos psíquica y físicamente. Aquí caben tanto los reformadores, los defensores de los derechos humanos, como los pacifistas, los ecologistas, los voluntarios de la paz, o los hippies.
- c) Los *hedonistas transitorios* se sienten ajenos al mundo, pero en vez de combatirlo lo dejan atrás, confiando que cuando ellos lleguen al poder cambiarán las cosas. Mientras tanto se dedican a gozar de su estado de adolescente; luego asumirán rápida y convencionalmente las obligaciones de los adultos.
- d) Los *hedonistas permanentes* se apartan deliberadamente de la sociedad por toda la vida. Dedicar esa vida a la búsqueda constante de excitaciones (surf, esquí, alcohol, drogas, sexo, viajes). Este tipo de adolescentes parece crecer en la posmodernidad. No hay propiamente conflicto generacional. Los jóvenes huyen de los adultos pero no se enfrentan con ellos. Más que rebeldía hay *indiferencia*, incomunicación con los adultos; se cohabita neutralizando las relaciones. El adolescente piensa que no se puede entender al adulto y nada puede hacerse. Se habla entonces pero sin comuni-

carse, falta interés por entender y acercarse al otro, falta confianza en la razón. El amor y el odio han sido suplantados por la indiferencia, también en las instituciones escolares.

7. En el pasado, la adolescencia era considerada *una edad crítica implicaba duelos o pérdidas* que el joven debía lamentar y superar para llegar a la adultez. Con la posmodernidad esos duelos parecen haber desaparecido. Así, por ejemplo, en la modernidad el *cuerpo* del adolescente no era admirable: la cara cubierta de acné, con brazos y piernas desproporcionados que no sabe donde ubicar. Hoy el cuerpo adolescente se ha idealizado, con piel fresca, sin marcas, cabello abundante cuerpo magro pero fuerte, en estado atlético y con plenitud sexual. Nada debe lamentar por perder el cuerpo de la infancia, ni tampoco debe desear nada del cuerpo de los adultos.

Tampoco hay duelo por *la pérdida de los padres de la infancia*, ni desea ser padre adulto. Los mismos padres desean ser adolescentes, usan ropas de jóvenes, hacen deportes de jóvenes, no aceptan las pautas rígidas que le impusieron cuando fueron adolescentes, no poseen por otra parte ideas muy claras como para imponerlas. Esperan que el saber y la creatividad surjan mágicamente en sus hijos adolescentes siempre que no se interfiera con ellos. Fomentan la independencia de sus hijos y buscan siempre más libertades también en las instituciones escolares.

### **Los adolescentes y los padres en la posmodernidad.**

8. El fenómeno sociológico de la posmodernidad genera problemas típico en el ámbito educativo formal (escuelas) e informal (familiar, religioso, etc.).

El niño, en su indefensión, tiene un sentimiento insatisfactorio de lo que es. Genera entonces un *yo ideal* en el cual refugiarse, omnipotente (con la omnipotencia del pensamiento) con el cual imagina poder satisfacer sus deseos que no pueden esperar. Esta estructura se organiza sobre la imagen omnipotente de los padres y se va acotando en la medida en que la realidad le muestra sus límites. El niño se siente en el centro de un universo que, en su narcisismo, no admite a otros.

Ahora bien, la función de la acción educadora de los padres y maestros tiene la difícil tarea de posibilitar de que el joven introyecte, sobre el yo ideal, *el ideal del yo*; un modelo ideal de lo que ve a partir de los adultos y *de lo que desea ser*. Ese ideal del yo es el que mueve y provoca el esfuerzo, el reconocimiento de los otros, la postergación de los deseos inmediatos y sus realización a través de un proyecto social de vida.

Pues bien, en la adolescencia debería terminarse con la consolidación del ideal del yo, pero *en la posmodernidad ni los padres ni los maestros sostienen los valores del ideal del yo*. Todo lleva a que se realicen las cosas sin esfuerzos, a que no se posterguen los deseos (para ello está el teléfono, la tarjeta de crédito, el taxi, a fin de conseguir inmediatamente lo que se desea). Los deseos primitivos de la infancia no se abandonan, sino que se aceptan socialmente en la adolescencia. El adolescente puede seguir actuando y deseando como cuando era niño, sin rebeldía, sin enfrentamientos también en las instituciones escolares.

Este no enfrentamiento con los padres y docentes tiene un cierto reflejo en el *tema religioso*. La modernidad ha sido atea, no ha creído en Dios, pero sí en la razón, en las ciencias, en el superhombre. Ha sido un ateísmo caracterizado por la *muerte de Dios* y por la *restauración del hombre*. El ateísmo posmoderno advierte que, al no es-

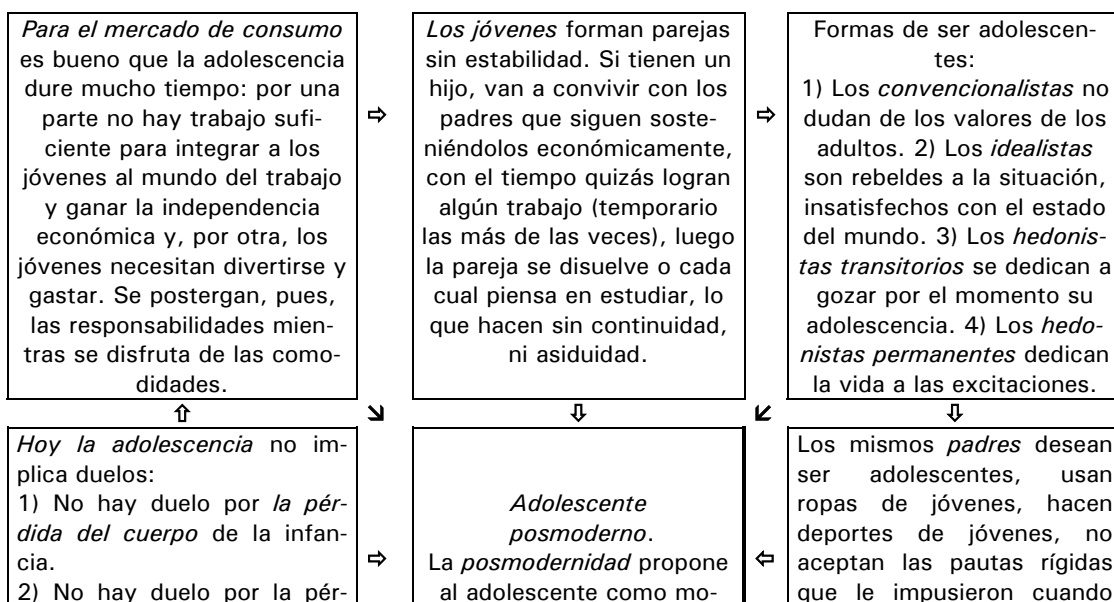
tar presente Dios, se abre una oportunidad mayor para que el hombre elija y dé sentido a su mundo. No es un ateísmo trágico, sino indiferente: Dios no es problema. El hombre con mentalidad posmoderna no siente nostalgia o tristeza por Dios, ni polemiza con El para ser más hombre o más libre. Respecto de Dios, no se siente nada.

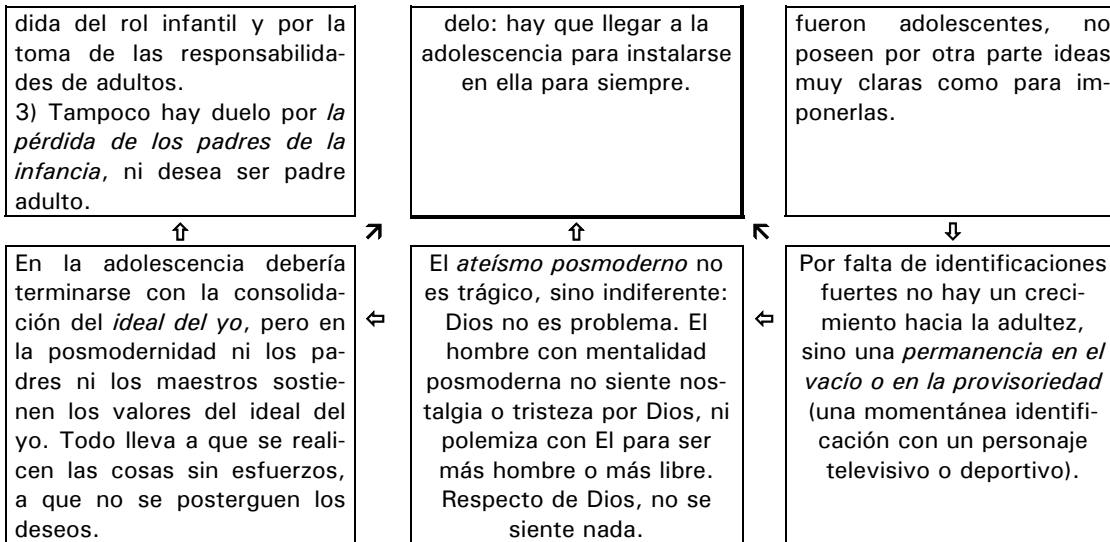
9. La adolescencia que para los romanos era un *adolecer*, un *sufrir por ir creciendo*, parece cambiar de significado.

En la modernidad había una *identidad sexual*, respecto a la cual el joven o la joven debían identificarse. En el clima posmoderno todo tiende a ser unisex. La misma homosexualidad no es considerada un trastorno psicológico, si quien la posee no siente malestar con ella. No se requiere pues una identificación definida como antaño.

En la modernidad se buscaba una *madurez afectiva* que se lograba con la independencia afectiva de los padres, suplantando los primeros objetos de amor por otros adultos y heterosexuales, ante los cuales se debía manifestar el amor (según E. Fromm) como *cuidado por el otro, respeto, responsabilidad, productividad para otro, conocimiento del otro*. Los adultos modernos estiman que, en la posmodernidad, se vive la crisis de la inestabilidad de pareja y se desarrolla frecuentemente una afectividad superficial, buscando los individuos ser amados para no sentirse solos, pero sin desarrollar la capacidad de amar que es capacidad de dar.

En la modernidad se tendía a una madurez de la propia personalidad que consistía en una confianza básica, por la que podía *confiar en sí* y alcanzar la *autonomía* respecto de las identificaciones que había introyectado con anterioridad. De este modo podía cargar con sus propios conflictos y ayudar a los demás en sus conflictos, cumpliendo un rol social de padre, de madre, de maestros, etc. Esta confianza en sí mismo es, en la posmodernidad más difícil de lograr pues el adolescente hoy no tiene motivos para identificaciones firmes: no hay ídolos perdurables, no hay utopías, no hay valores permanentes, casi nadie está satisfecho con su propia profesión o realización. Por falta de identificaciones fuertes no hay un crecimiento hacia la adultez, sino una permanencia en el vacío o en la provisoriedad (una momentánea identificación con un personaje televisivo o deportivo).





### Posmodernidad e instituciones educativas.

10. La *madurez intelectual* tampoco resulta fácil. Según Piaget, el adolescente elabora teorías y metafísicas que la realidad hace sensatas y lo convierte en adulto. Pero la posmodernidad no inspira pasión por las teorías ni por las metafísicas. Las cosas son más bien como son, indiferentemente. El colegio o 'cole' aparece como el lugar más aburrido que existe. Allí fuman y dormitan. El interés está fuera del colegio.

La palabra es desautorizada y la posmodernidad pone por encima de ella la *imagen* (lo cual es una regresión a la situación infantil pre-verbal). El colegio con frecuencia trata al adolescente como a un niño: poco capaz de soportar frustraciones, necesitado de motivaciones afectivas. Ni el colegio, ni la cultura de la imagen combaten suficientemente el pensamiento mágico, fomentando la idea de que aprender es apoderarse de algo sin esfuerzo.

El acceso masivo a la escuela ha requerido muchos docentes, entre los cuales no siempre se encuentran los impulsados por una vocación docente, sin que, por otra parte, puedan dejar esa profesión que es su único recurso económico y el de su familia. K. Popper propone, como un medio para mejorar la educación, "dar a los malos profesores la posibilidad de abandonar la enseñanza".

11. Los malos docentes (dejando a los narcisistas y los autoritarios, que siempre los ha habido) lo son, en parte, porque la posmodernidad les ha cambiado el rol. Además de estar mal pagados por su trabajo, y por ello frecuentemente malhumorados o apremiados, descontentos frente a sí mismos y a los alumnos, con una profesión en descrédito social, la modernidad preparaba al docente en una saber o disciplina específica, con la misión de posibilitar aprender a los alumnos ese saber: El aprendizaje era fundamentalmente un problema *cognitivo*. Con la posmodernidad, se ha priorizado el aprendizaje *socio-afectivo*. Lo que importa ahora son los modos de relacionarnos, las actitudes, los hábitos sociales, el amor, la persona y sus valores. Esto se lograba en la modernidad a través del proceso de aprender cognitivo, para el cual el docente estaba preparado.

En la escuela se habla mucho de los afectos, las actitudes y los valores, se ven muchos conflictos en vídeos; pero *no logra desarrollar la afectividad en sus alumnos*,



pues, el clima posmoderno es un clima de indiferencia. Pero la exigencia de afecto se siente, y el profesor, que ha aprendido una determinado saber o disciplina científica, se encuentra ahora con una tarea distinta en la que, al parecer el método científico sirve de poco: la tarea de una especie de animador cultural y guía psicológico que debe motivar constantemente a sus alumnos y hacer divertida la enseñanza. Allí lo que suele estar ausente es el pensamiento, la reflexión sistemática, el debate y la toma de posición fundamentada ante problemas complejos.

El docente para mover a los alumnos, hace realizar actividades grupales sencillas; por ejemplo, cada alumno según su leal saber discute el fragmento de un texto, pero se descuidan otras habilidades importantes como el escuchar atentamente, el análisis y relación sistemática de las ideas, el comprender, el razonar con lógica, el fundamentar, el expresarse correctamente. La escuela, que en otro tiempo intentó ser el ámbito adecuado para el análisis crítico, la reflexión y la discusión, puede convertirse en un sitio amable, en una especie galería de opiniones caóticas o en *collage*, cada uno expresando, a la carta, lo que le agrada por el breve tiempo en que le agrada.

12. La posmodernidad hace pensar nuevamente el papel o *finalidad* que posee o se le quiere dar a las instituciones escolares.

La escuela posmoderna corre el riesgo de convertirse en una *guardería para adolescentes*. La sociedad, por una parte, no posee puestos de trabajo para jóvenes adolescentes, los padres deben trabajar fuera del hogar, y por otra, aunque las escuelas no ofrezcan un aprendizaje significativo tiene una tarea de contención social.

Con frecuencia se le pide a la escuela que emplee el principio de enseñar a través del placer; en otros casos se le solicita que la escuela coloque los límites que la familia no puede imponer al adolescente. En resumen, se ve a la escuela como un ámbito de socialización, semejante al que cumplen otras instituciones sociales (club, bares). El diálogo se utiliza como fin en sí mismo, el cual consiste en expresar opiniones; no como medio para la comprensión de la realidad. Si todo es verdad o nada es verdad, si todo se sabe y todo se siente espontáneamente, el único conocimiento posible es *la ilusión del conocimiento*. Así a ambos les gusta ilusionarse: el educador opiniómano enseña todo o cualquier cosa, y el alumno opina sobre todo o sobre cualquier cosa.

13. El loable ideal de formar la personalidad ha servido de excusa frecuentemente para desjerarquizar la función cognitiva y buscadora de objetividad de la escuela, para el vaciamiento de los contenidos y de las formas de reflexión sistematizadas y fundadas.

Probablemente la escuela no puede proponerse llegar al adolescente a cualquier precio; aun al precio de la pérdida del sentido de la tarea y finalidad escolar. El profesor no debería desear que lo califiquen de "re-macanudo" o "re-piola", porque en lugar de posibilitar aprender matemáticas, charla sistemáticamente con los alumnos sobre lo que hará el fin de semana, o porque enseña a pensar solamente jugando al ajedrez, formas de aprendizaje en las cuales los alumnos no llegan a cuestionarse a sí mismos y a la sociedad en la que viven; instituciones en las que aprenden quizás algunos medios técnicos pero nada sobre los fines de la vida humana.

14. La escuela no es una institución al servicio exclusivo de la persona individual ni de la estructura supraindividual; sino que, ubicada en el centro de la relación entre la persona de cada alumno y la estructura social, se propone posibilitar el desarrollo armónico y creciente de ambas. Se trata indudablemente de posibilitar un desarrollo, lo cual no se hace ni mecánica ni necesariamente: se requiere el esfuerzo de todos y cada uno de los que participan en la tarea.

Las deficiencias pueden provenir de muchas y variadas fuentes (endógenas y exógenas, psicológicas, sociológicas, económicas, etc.). Para que los cambios sean eficaces se requiere la participación de todos los integrantes de la comunidad; pero, por lo que se refiere a la responsabilidad de los docentes, una vez establecidos los *finés* con claridad, una parte de los cambios deben surgir de la práctica educativa diaria, y esto constituye el principal desafío para las ciencias de la educación. Dicho en otras palabras, y referido al condicionamiento social que recibe la escuela, las diferencias de resultados escolares debidos al diverso origen social son susceptibles de *variari* según el *tipo de didáctica* que se utilice: hay métodos que profundizan la desigualdad social entre los grupos y otros que la atenúan.

15. En este contexto, no se debe optar maniqueamente por un *didactismo* válido en sí mismo, como si los medios, en sí mismos y sin finalidad alguna, fuesen válidos siempre; ni hacer de la escuela una función social instrumental sin finalidad. Tampoco se debe optar por un *finalismo* donde los grandes fines no encuentran nunca los medios adecuados para su realización y los cambios escolares quedan siempre en los grandes discursos, congresos o resoluciones ministeriales.

Al referirnos a la *finalidad* de las instituciones educativas, nos estamos refiriendo a la *búsqueda de los fundamentos* para establecer el sentido de su tarea. Para esto no es suficiente determinar por medio de estadísticas el *consenso de la mayoría* de los ciudadanos. Este es un recurso frecuente entre los científicos de mentalidad positivista: los hechos no necesitan justificación y los hechos, en la sociología positivista, son los datos estadísticos. El consenso de la mayoría es válido como un *recurso práctico* para poder actuar y no eternizarnos en cuestiones que requieren pasar a la acción. Pero el consenso *no es un criterio teórico de verdad*: no siempre la mayoría (por ser mayoría) ha captado como son las cosas. Para la mayoría de los hombres posmodernos o la verdad es una utopía o es lo que cada uno siente (*feeling*). Ser sinceros y ser verdaderos es lo mismo: es expresar, sin represión alguna los impulsos. Pero el hombre ha superado a las bestias porque ha visto que el lenguaje no cumple sólo una función de expresión, sino de razonamiento, de búsqueda de la verdad de las cosas y de falsación de las propias conjeturas. J. Habermas, en otro contexto, ha propuesto validar "la experiencia central de la capacidad argumentativa en la que diversos participantes *superan la subjetividad* inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una *comunidad de convicciones racionalmente motivada*" aseguran la unidad del mundo objetivo e intersubjetivo.

#### BIBLIOGRAFÍA:

DARÓS, W. *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad*, en *Revista Española de Pedagogía*, Madrid, 1997, n. 207, p. 249-278.

- DARÓS, W. *La educación integral y la fragmentación posmoderna* en *Revista de Ciencias de la Educación*, Madrid, 1997, nº 171, p. 275-309.
- DARÓS, W. *Ciencia, Tecnología y Sociedad* en *Revista Paraguaya de Sociología*, 1995, n. 94, p. 85-110.
- DARÓS, W. *El saber y el aprender posmoderno* en *CONCORDIA, Internationale Zeitschrift für Philosophie*, Aachen, Alemania, 1997, n. 31, p. 79-96.
- DARÓS, W. *La filosofía posmoderna. ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, CONICET-CERIDER, 1999.
- DARÓS, W. *Posmodernidad y educación en Giovanni Vattimo* en *ANTHROPOS*, Venezuela, 1998, II, p. 7-27.
- DARÓS, W. R. *La racionalidad hermenéutica y el mito en la filosofía de la posmodernidad* en *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. 1999, nº 92, p. 229-238.
- DOLTO, F. *La causa de los adolescentes*. Barcelona, Seix Barral, 1990.
- FINKIELKRAUT, A. *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama, 1990.
- FOLLARI, R. *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Bs. As., REI, 1990.
- HABERMAS, J. *La modernidad, un proyecto incompleto* en FOSTER, H. y otros. *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1986.
- LIPOVETZKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1986.
- LYOTARD, J. - F. *La condición postmoderna*. Bs. As., REI, 1987.
- OBIOLS, G. *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Bs. As., Kapelusz, 1993, p. 15.
- SEBRELLI, J. *El asedio a la modernidad*. Bs. As., Sudamericana, 1991.
- STONE, L.- CHURCH, J. *El adolescente de 13 a 20 años*. Bs. As., Paidós, 1988.
- VATTINO, G. *El fin de la modernidad*. Barcelona, Gedisa, 1987.